

EL MIEDO A LA MUERTE

ACERCAMIENTO ENTRE EL CONQUISTADOR ESPAÑOL
(DE MÉXICO TENOCHTITLAN SIGLO XVI) Y LA MUERTE

Rubén Sánchez Alderete

El concepto de muerte era una abstracción que el conquistador interpretaba según su forma de vida y sus creencias estrechamente relacionadas con su concepción de la Reconquista, la gloria y el fin último de su existencia inculcado por la religión en un mundo escatológico. La muerte, por lo tanto, impelía a un peninsular a ser aventurero (gracias a los ideales de la hidalguía) y concebir la muerte como su última conquista, pues vivieron por y para la guerra teniendo como antecedente las luchas de sus antepasados (la guerra de Reconquista contra los moros). El conquistador luchaba lejos de su tierra, del lugar donde habían sido enterrados sus antepasados, estaban ante una nueva situación, una nueva realidad, a la que se tenían que adaptar o dejar la faena. Asimismo, estaban expuestos tanto al número mayor de los naturales de tierras americanas que los sobrepasaban, como al desconocimiento del clima, comida, ritos y enfermedades. ¿Cuál era su actitud ante la muerte, que seguía a una vida aventurera, encontrada en la batalla por enfermedad o heridas? En consonancia con la idea que se vivía en la península Ibérica, la lucha de Contrarreforma, la actitud del conquistador se veía espoleada, en parte, por la idea de eterna lucha entre el bien y el mal, donde los conquistadores



Detalle de *La conquista*, Diego Rivera.

estaban convencidos de estar de parte de Dios. Morir en el campo de batalla y en las manos del enemigo tenía cierta gloria, pero el hecho de ser capturado y sacrificado no era algo que ningún conquistador quisiera como preludio a su muerte.

El conquistador español se podía encontrar ante la muerte vestida con el atuendo de la lid, de sacrificio para el demonio (visto como Lucifer en la cara de las deidades de los naturales), y de alguna enfermedad adquirida o ya portada.

El conquistador español estaba siendo parte de una verdadera cruzada según su idea del mundo terrenal y celestial. Morir en semejante empresa sería recompensada

por la divinidad. El furor religioso era igual o más fuerte que el de nobleza. Al matar y/o convertir a los naturales estaban realizando una acción importante y con su vida daban testimonio de ello. La muerte del conquistador estaba más cercana al significado de la Edad Media que a la época colonial.

La muerte del conquistador.

El miedo a la muerte

El objeto de este análisis es tratar de conocer más sobre los conquistadores españoles desde otro punto de vista. El conquistador español, como hombre de su tiempo, estaba influido por varias ideas que reinaban su presente, su vida cotidiana; pero, quizá, lo

más importante era la de conquistar renombre y fama siendo un guerrero al servicio de Dios y del rey. Morir no sólo representaba ir al cielo o al infierno; la población cristiana tenía frecuentemente en el pensamiento el miedo al juicio final y a las penas del infierno o del purgatorio que acarreaban la muerte. No hay testimonio más fiel que el de la experiencia directa del conquistador en pleno acto de conquista que hombres como Bernal Díaz del Castillo dieron. A los sobrevivientes del proceso de descubrimiento y conquista les tocó lidiar con un serio problema a pesar del oro, la gloria y el evangelio que pudieron haber logrado. Ese problema era el de la conciencia al momento de sentir cercana la muerte en la vejez, manifestada por medio de los testamentos.

¿Qué fue la muerte para el conquistador?

Su herencia medieval se forjó en la religión y en los ideales caballerescos. No es casualidad que en la España medieval se adoptaran las figuras de San Miguel y de San Jorge, ambos fieles representantes de la guardia, la lucha y la guerra santa. Posteriormente haría su arribo una figura que dominaría sobre las demás, la cual rompería la barrera del tiempo y del espacio, nos referimos a Santiago el Mayor. Aunado a las cruzadas a Tierra Santa y la lucha contra los musulmanes, se convertiría esta imagen en la del perfecto caballero santo, en toda la expresión de la palabra. Sobre este personaje tenemos lo siguiente:

Santiago el Mayor, apóstol mártir asociado desde el siglo ix con la cristianización de España, cuya tumba en Galicia, se convirtió en uno de los santuarios de peregrinación más importantes de Europa. En el siglo xi, a partir de la idea de cruzada en Tierra Santa y de los primeros avances reconquistadores en España, comenzó a aparecer la imagen de Santiago como un caballero que blandía su espada sobre los musulmanes (Santiago Matamoros) en esa época debe registrarse la aparición de la leyenda sobre la batalla de Clavijo, en la cual el rey Ramiro soñó a Santiago cabalgando sobre un corcel blanco y venciendo a los infieles.¹

No es extraño escuchar a los conquistadores encomendándose a Dios, porque realizaban una labor que iba más allá de este mundo; su empresa era menor, pero equiparable a la de San Miguel, San Jorge y Santiago el Mayor, sintiéndolos incluso, en algunas ocasiones, peleando a su lado y los impulsaban como campeadores y bastiones de fe que se salvarían del infierno que es el miedo más grande y espeso como la niebla, pues:

En este lugar [comenta fray Pedro de Córdoba sobre el infierno] están juntos todos los males: porque allí esta fuego muy grande que quema las almas de los que no son cristianos y de los malos cristianos [...]. Allí tienen las animas muy grandes dolores, enfermedades, tormentos, muy gran sed y hambre y muy gran frío y

1 Rubial citado por Von Wobeser y Vila Vilar, *Muerte*, 2009, p. 70.



calor. Allí cuecen las almas en cadenas y ollas llenas de pez y piedra azufre y recina hirviendo. Allí las asan y queman y tienen otras penas infinitas [...] y estas penas nunca tienen fin.²

El miedo y el temor en relación con la muerte eran frecuentes. La muerte era el desprendimiento del alma de su prisión corporal y la incertidumbre adonde iría una vez juzgada ante el Señor: infierno, purgatorio o el paraíso; tres opciones posibles, ya que a pesar de que estaban seguros de que peleaban por la causa del Señor y la predicación de su palabra, enviada en la punta de la espada, el infierno y el olvido estuvieron presentes; en las conciencias cristianas de los conquistadores también cabían los remordimientos.

Es conveniente profundizar en este miedo al infierno y establecer una relación entre Lucifer, junto con su legión demoniaca e impía, y la muerte que pesaba en la mente del conquistador. El temor de que a la hora de morir se le enviara al destierro del infierno y a ser sujeto a tormentos indecibles por los demonios tenía su raíz en el dolor físico que el conquistador experimentaba de primera mano en sus faenas. La muerte traía consigo el juicio y con él la posibilidad de que el alma del conquistador pasara a pertenecerle al Maligno. De allí que la persona se encomendara al Redentor como último gesto de devoción ante una muerte inminente o la posibilidad de toparse con ella: era el acto

del arrepentimiento último, la última conquista pero la más difícil para el conquistador, aun más que la conquista de lo material que se ganaba a fuego y espada. El miedo aumentaba una vez relacionado lo que representaba la muerte en un plano físico, se debe tener presente lo que siempre se ha asociado a la muerte: el dolor, la descomposición, la agonía, que bien ilustraban iconos y símbolos de la época como eran: el baile de los muertos y la muerte triunfante, originados como testimonios y recordatorios que Dios imponía como pruebas de: enfermedades, epidemias, hambre y pobreza, junto con la guerra y otras formas de morir; cosa que el conquistador tenía muy presente y que sus antecesores les habían hecho ver.

La caballería convivía con la muerte. En realidad, en la Edad Media la muerte era un acontecimiento inserto en la vida cotidiana. La muerte era un hecho natural y formaba parte de los acontecimientos comunes. [...] La presencia constante de la muerte y su invasión de la vida cotidiana no debía impedir, sin embargo, ni siquiera mitigar el miedo a la muerte, un sentimiento que debía ser más intenso en la clase caballeresca que en cualquier otro grupo social, pues la caballería vivía continuamente confrontada con la muerte desde el momento en que el combate caballeresco constituía su forma particular de vida.³

2 Rosello citado Von Wobeser y Vila Vilar, *Muerte*, 2009, p. 227.

3 Cirlot, *Figuras*, 2005, p. 30.



Caballería.

Otra de las influencias de gran importancia para los conquistadores fue la literatura de las gestas de los libros de caballería, pues algunos conquistadores eran segundones que habían tenido acceso a la literatura y esto les impelía en el ánimo de adquirir fama y vencer a la muerte. Estas obras fueron admiradas por la audacia y heroísmo, así como por el alto nivel de poder y gloria, tanto en lo físico como en lo celestial:

...obras encantadas llenas de monstruos y criaturas extraordinarias y presentaban un concepto idealizado y en extremo imaginativo de la vida en que la fuerza, la virtud y la pasión tenían un carácter sobrenatural.⁴

4 Leonard, *Los libros*, 1996, p. 26.

¿Acaso no es lo que representó la empresa de descubrimiento y conquista en los españoles y portugueses?, qué mejor manera de conquistar el miedo, de ir directo al cielo, que haciéndolo como en las obras que prometían el reino celestial y la derrota de Satanás.

Estos volúmenes llenaron su mente febril con relatos aparentemente auténticos de lugares fantásticos, de riquezas, monstruos y encantamientos, y desde entonces ardió en deseos de descubrir las realidades que describían y de posesionarse de ellas. En consecuencia, el hecho mismo de la conquista fue rodeado de un espíritu caballeresco y romántico.⁵

No había diferencia entre las creaciones literarias y las historias de marineros que relataban sus aventuras vividas durante dichos viajes. Eran igualmente increíbles, se mezclaba la realidad y la ficción en una experiencia que alentaba a muchos más aventureros a vivir en carne propia lo dicho por otros o, incluso, crear sus propias aventuras y mitos para la posteridad; esto era la conquista de la muerte, el olvido y, en fin, del miedo mismo para con ello adquirir gloria cristiana. “Junto a la creación de los caballeros santos, la Iglesia comenzó a transformar el ideario caballeresco de las novelas de caballería, concentrado en el amor a las damas y las aventuras guerreras, para convertirlo en

5 *Ibidem*, p. 25.



un camino de perfeccionamiento cristiano, sin damas y sin guerra”.⁶ Claro que ello no se sobrepuso del todo al proceso social del reconquistador guerrero que se transformó en el conquistador de América.

Por último, y comentando la unión del caballero y del cristiano, se encuentra que:

El héroe cristiano, aunque podía compartir muchos rasgos y elementos del héroe griego, presentaba una diferencia fundamental respecto a éste, ya que su propia definición como héroe cristiano, lo que adquiriría un aspecto prioritario era ese horizonte de salvación. Y es así donde entra la cuestión de la muerte mística.⁷

El conquistador se encuentra con la muerte

No hay testimonio más fiel que el de la experiencia directa del conquistador en pleno acto de conquista (de nuevo Bernal es el ejemplo por antonomasia). Ahora será no sólo lo que pensaba, sino lo que percibían sus sentidos. Comenzaremos hablando de las experiencias con la muerte de algunos de los protagonistas como Alvar Núñez Cabeza de Vaca, autor de relatos que parecieran sacados de su más creativa imaginación, teniendo acercamientos o experiencias cercanas a la muerte en el mar,⁸ cortesía de las

tormentas, las cuales provocarían las primeras bajas de su grupo. Desde el comienzo de su expedición los acontecimientos enmarcaron la aventura en la tragedia.

La pena era frecuente y el miedo a la muerte se hacía presente con el fallecimiento de un compañero que a su vez era un *memento mori*, a lo cual se le sumaba la manera como llegaba ésta. Podría ser que por un accidente, por un ataque sorpresivo, por una enfermedad y por el hambre; éstas eran las principales manifestaciones de la muerte.

Uno de caballo que se decía Juan Velázquez, natural de Cuéllar, por no esperar entró en el río, y la corriente, como era recia, lo derribó del caballo, y se asió a las riendas, y se ahogó así y al caballo; y aquellos indios de aquel señor, que se llamaba Dulchanchellin, hallaron el caballo, y nos dijeron dónde hallaríamos a él por el río abajo; y así, fueron por él, y su muerte nos dio mucha pena, porque hasta entonces ninguno nos había faltado. El caballo dio de cenar a muchos aquella noche.⁹

Por si lo anterior no fuera suficiente, el frío y la sed invocaban la viva imagen de la muerte, como un cuerpo decadente y cadavérico, que estaba ahí para llevarse al que su-

6 Rubial citado por Von Wobeser y Vila Vilar, *Muerte*, 2009, p. 70.

7 Hallado, *Seis*, 2005, p. 64.

8 Respecto a esto se dice que “el mar se representó a menudo en el pasado como el dominio privilegiado de Satán y de las potencias infernales. [...] el mar se asociaba en la

sensibilidad colectiva a las peores imágenes de angustia. Estaba unido a la Noche, a la muerte, al abismo [...] cada nación, en la época del Renacimiento, trató de impresionar a sus competidores difundiendo retratos aterradoros sobre los viajes marítimos, arma de disuasión que se añadía al secreto que se esforzaban por guardar sobre los mejores itinerarios. En cualquier caso, las rutas de lo lejano daban miedo” (Delameau, 2005: 69).

9 Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios*, 2009, p. 11.



Conquistador y Guerrero Águila en batalla.

cumbiera. De hambre se podía morir y todo conquistador lo sabía, la escases de alimentos era común, pues llegando a tal situación recurrieron a la antropofagia o canibalismo¹⁰ a pesar de lo que implicaba para un cristiano de esa época. Sobre ello tenemos que "...comenzó a morir la gente; y cinco cristianos que estaban en rancho en la costa llegaron a tal extremo, que se comieron los unos a los otros, hasta que quedó uno solo, que por ser solo no hubo quien lo comiese".¹¹

Otra referencia de lo anterior se encuentra en la siguiente cita:

...de frío y de hambre se comenzaron poco a poco a morir. [...] Vasco Porcallo [...] se revolvió con él y le dio un palo, de que Pantoja quedó muerto, y así se fueron acabando; y los que morían, los otros hacían tajos, y comiendo de él se mantuvo hasta 1º de marzo.¹²

El capitán don Hernando Cortés no estuvo exento de experiencias y emociones que le hacían pensar en la muerte. La muerte podría decirse que era lo más seguro de encontrar en tan peligrosa empresa. No quedaba más que encomendarse a Dios y morir en servicio del rey, su señor:

...y que la gente naturales de la tierra se alborotaban y levantaban a más andar, enco-

mendándome a Dios, y pospuesto todo el temor del daño que se me podía seguir, considerando que morir en servicio de mi rey, por defender y amparar sus tierras.¹³

El pensamiento de la muerte estaba presente tanto en el ruido de la batalla como en el silencio enloquecedor de las jornadas y en las noches en que intentaban pernoctar. Imaginamos que psicológicamente es lo que más afectaba, la obscuridad de la noche y el silencio, aunados a la incertidumbre.

Al capitán no sólo le preocupaban las bajas, sino que también el fin que tenían los cuerpos de sus hombres, sintiendo temor y repudio en gran forma tanto por el desmembramiento *post mortem* como los sacrificios que se hacían con sus soldados: "...llegamos a una torre pequeña de sus ídolos, y en ella allamos ciertas cabezas de los cristianos que nos habían muerto, que nos pusieron gran lástima".¹⁴ Además de lo anterior tenemos el siguiente testimonio:

...en Tesuico hallamos en los adoratorios o mezquitas de la ciudad los cueros de cinco caballos con sus pies y manos y herraduras cosidos, tan bien adobados como en todo el mundo lo pudieran hacer, y en señal de victoria, ellos y mucha ropa y cosas de los españoles ofrecido a sus ídolos, y hallamos la sangre de nuestros compañeros y hermanos derra-

10 Para saber más sobre estos temas ver las obras de Castañeda, *Ensayos*, 2008 y Harris, *Caníbales*, 1989.

11 Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios*, 2009, p. 27.

12 *Ibidem*, p. 35.

13 Cortés, *Cartas*, 2002, p. 93.

14 *Ibidem*, p.197.

mada y sacrificada por todas aquellas torres y mezquitas, fue cosas de tanta lástima, que nos renovó todas nuestras tribulaciones pasadas.¹⁵

Afectaba tanto lo anterior que una vez visto eso sacaban fuerza para continuar combatiendo con el enemigo, estas fuerzas eran parte de un deseo que se sobreponía al miedo: la venganza; esto no era sólo una lucha terrenal, era una batalla contra las fuerzas del mal de Lucifer, en un mundo donde la Reforma protestante aguijoneó a Carlos V a emprender una guerra en contra de la escisión y el cisma cristiano, motivando a sus guerreros. Empresa en la cual valía la pena dejar o entregar la vida por tan extraordinario objetivo como la restitución de la verdadera fe. No encontramos mejor frase del capitán que la siguiente: “ofrecida esta mi vida a la muerte tan bien como todos hasta dar fin a esta jornada”.¹⁶

Junto al explorador y al capitán encontramos al soldado, en este caso representado por Bernal Díaz del Castillo, el cual no se queda atrás de los primeros dos en la expresión de los hechos y la experiencia. Hemos encontrado hasta ahora muertes de diferentes tipos, las cuales fueron sentidas con distinta intensidad, pero qué hacían con los cuerpos de los soldados fallecidos en plena expedición; a esto nos responde Díaz del Castilllo diciendo que eran literalmen-

te echados al mar, en algunos de los casos. Además de hacer la confesión de que temían a la muerte, decían que no podían dejar de pensar en ésta.¹⁷

Había también difuntos por las heridas en las batallas que no alcanzaban a sanar, muriendo en pleno camino de expedición. En varias ocasiones estuvieron en gran peligro, pero había casos concretos en que la muerte era inevitable, era sólo cuestión de tiempo, pues comentaban que incluso veían a la propia muerte o su propia muerte:

Como vimos que cada día iban menguando nuestras fuerzas, y las de los mexicanos crecían, y veíamos muchos de los nuestros muertos y todos los más heridos e que aunque peleábamos muy como varones, no los podíamos hacer retirar nique se apartasen los muchos escuadrones que de día y de noche nos daban guerra, y la pólvora apocada, y la comida y agua por el consiguiente, y el gran Montezuma muerto, las paces que les enviamos de mandar no las quisieron aceptar, en fin, veíamos nuestras muertes a los ojos.¹⁸

Con Bernal se reafirma un claro objetivo, matar o morir eran las dos únicas salidas con las que el miedo se mitigaba, aunque se diera el caso en que a los mismos pies de Bernal cayera muerto otro soldado. El personaje en cuestión es más explícito

¹⁵ *Ibidem*, p. 146.

¹⁶ *Ibidem*, p. 134.

¹⁷ Díaz del Castillo, *Historia*, 1997, p. 236.

¹⁸ *Ibidem*, p. 35.



en cuanto a lo que veía y cómo vivía el sacrificio de los compañeros.

Otra forma en la cual los conquistadores españoles recordaban y sentían miedo fue la táctica y costumbre ritual de los indígenas de colocar las cabezas de los soldados caídos en batalla o capturados, sacrificados y desmembrados, además de decapitados, a la vista de sus compañeros. Triste fin para un soldado muerto y desbaratado en batalla. El cronista de estos hechos pudo escapar un par de veces de este fin que compartieron varios de los suyos, incluyendo algunos caballos, dicho sea de paso. Ésta era una horrible muerte, la cual temió más que nunca. La muerte en sacrificio era algo cruel, y sin duda, era la peor para cualquier español, no era una muerte cristiana:

...tornó a sonar el tambor de Huichilobos y otros muchos atabalejos, y caracoles y cornetas y otras como trompas, y todo el sonido dellas espantable y triste; [...] llevaban por fuerza las gradas arriba a rempujones y bofetadas y palos a nuestros compañeros [...] los llevaban a sacrificar [...] a muchos les ponían plumajes en las cabezas, y unos como aventadores les hacían bailar delante del Huichilobos, y cuando habían bailado, luego les ponían de espaldas encima de unas piedras que tenían hechas para sacrificar, y con unos navajones de pedernal les aserraban por los pechos y les sacaban los corazones bullendo, y se los ofrecían a sus ídolos [...] a los

cuerpos dábanles con los pies por las gradas abajo; y estaban aguardando otros indios carniceros, que les cortaban brazos y pies, y las caras desollaban y las doblaban como cueros de guantes, y, con sus barbas, las guardaban par hacer fiestas con ellas cuando hacían borracheras y se comían las carnes con chimole, las barrigas e tripas echaban a los tigres y leones y sierpes y culebras que tenían en la casa de las alimañas...¹⁹

Los conquistadores españoles que sobrevivieron a la conquista es otro aspecto importante, útil para el estudio acerca del miedo y la muerte. Una vez comenzado el proceso de colonización, los conquistadores encontrarían la muerte de forma distinta a sus compañeros de armas. Interesante es saber qué es lo que se dice de ellos. Como ejemplo, tenemos los comentarios que en la obra de Francisco López de Gómara se realizan sobre algunos personajes importantes, ya que no sólo habla de los conquistadores de México, sino de otros lugares y personas protagonistas en el descubrimiento y conquista Gómara también menciona la muerte de Balboa, Magallanes, Almagro, Francisco Pizarro, Blasco Núñez Vela, Gonzalo Pizarro y Pedro de Alvarado.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 529-530.

Referencias

- Aridjis, Homero, *Memorias del Nuevo Mundo*, Editorial Diana, México, 1992.
- _____, *1492, vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla*, Editorial Diana, México, 1992.
- Castañeda, Felipe, *Ensayos sobre Antropofagia y buen comer en la filosofía antigua y medieval*, Universidad de los Andes, Colombia, 2008.
- Cirlot, Victoria, *Firuras del destino: mitos y símbolos de la Europa medieval*, Siruela, España, 2005.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, Porrúa, México, 2002.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Alianza Editorial, México, 1997.
- Duby, Georges, *Año 1000, Año 2000. La huella de nuestros miedos*, Santiago de Ed. Andrés Bello, Chile, 1995.
- Fernández del Riesgo, Manuel, *Antropología de la Muerte*, Síntesis, España, 2007.
- Gottfried, Robert S., *La muerte negra. Desastres en la Europa medieval*, FCE, México, 1989.
- Hallado, Daniel (comp.), *Seis miradas sobre la muerte*, Paidós, España, 2005.
- Harris, Marvin, *Caníbales y reyes. Los orígenes de las culturas*, Alianza Editorial, México, 1989.
- Hechicerías e idolatrías del México antiguo*, CONACULTA, México, 2008.
- Las Casas, Fray Bartolomé de, *Brevisima relación de la destrucción de las indias*, Ed. Fontamara, España, 1981.
- Leonard, Irving A., *Los libros del conquistador*, FCE, México, 1996.
- Lohmann Villena, Guillermo, "La restitución por conquistadores y encomenderos: un aspecto de la incidencia lascasiana en el Perú", en *Estudios lascasianos. IV Centenario de la muerte de Fray Bartolomé de las Casas (1566-1966)*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla, España, 1966, pp. 21-89.
- López de Gómara, Francisco, *Historia general de las Indias*, Ed. Orbis, España, 1985.
- Minois, George, *Historia de los infiernos*, Paidós, España, 1991.
- _____, *Historia del infierno. De la Antigüedad hasta nuestros días*, Taurus, México, 2004.
- Muchembled, Robert, *Historia del diablo. Siglos XII al XX*, FCE, México, 2002.
- Núñez Cabeza de Vaca, Alvar, *Nafragios y comentarios*, Porrúa, México, 2009.
- Pavón Benito, Julia y Ángeles García de la Borbolla, *Morir en la Edad Media. La muerte en la Navarra Medieval*, Publicaciones Universitat de Valencia, España, 2007.
- Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, UNAM, México, 1971.
- Von Wobeser, Gisela y Enriqueta Vila Vilar (eds.), *Muerte y vida en el más allá, España y América. Siglo XVI y XVIII*, UNAM, México, 2009.